

# José Ortega y Gasset, arquetipo del liberalismo español

Ibiza Melián

27 febrero, 2010



Categoría: Destacados liberales

**José Ortega y Gasset** fue uno de los más importantes filósofos **liberales** del **siglo XX**. Nació el 09 de Mayo de 1883 en Madrid, en el seno de una acomodada familia perteneciente a la alta burguesía. Se crió en un ambiente culto, muy relacionado con el mundo de la política y el periodismo. Y aunque con una longeva vida a costas, ya que falleció el 18 de Octubre de 1955, sustentada en una prolífica labor intelectual, no conoció el reconocimiento patrio. Cumpliéndose una vez más el sabio refranero popular, al señalar que: *“nadie es profeta en su tierra”*.

Hace tiempo un dirigente español se definía como un verso suelto dentro de su organización, y quizás fuera eso lo que le pasó a nuestro más ilustre liberal durante **la época en la que subsistió**. La cual no era otra, utilizando su propia

designación, que la de **la España de la incompetencia y el favoritismo; la del odio a los mejores**, derivando en la carencia de capacitados gobernantes. Palabras lanzadas tal vez fruto de la impotencia y la desilusión.

**Participó activamente de la actividad pública, llegando a ser diputado por la provincia de León, cargo que ostentó por el periodo de un año. Publicó multitud de artículos** que servirían de fuente de inspiración para otros. En los que destaca su estilo clarificador, su elegancia y belleza literaria. Su firme propósito era intentar que su mensaje fuera asimilado por toda la población, independientemente de sus conocimientos sobre la materia o preparación.

Al irrumpir la Guerra Civil se ve abocado al exilio. Deambuló por París, los Países Bajos y Argentina, para finalmente establecer su residencia en Lisboa. Y aunque desde 1945 hasta el día de su fallecimiento la alternase con estancias en nuestra nación, fue fuera de nuestro territorio donde le confirieron los honores requeridos para un pensador de su estatus, mayormente en Alemania.

Su ideología liberal estaba circunscrita a la perspectiva civil. **Contrario a cualquier tipo de radicalismo. Abogaba por la libertad individual, por un Estado pequeño y laico, que estimulara la reflexión y la diversidad de opiniones. Huye de la verdad absoluta, haciendo célebre su frase: “yo soy yo y mi circunstancia”**. Refiriéndose a que nuestra visión condiciona nuestra propia realidad, que puede llegar a ser incluso contraria a la de los demás.

**En 1978 su hija, Soledad Ortega Spottorno, crearía la [Fundación José Ortega y Gasset](#). Institución que ha llegado a convertirse en uno de los Think Tanks españoles más acreditados.** Dedicado a la difusión cultural, el debate, la formación y la investigación, dentro de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Acogiendo habitualmente a primerísimas figuras internacionales en distintas disciplinas: política, económica, académica, empresarial.

Un excelso legado aportado por un gran maestro, adelantado a su tiempo, que sufrió la incomprensión, envidias y ataques. Tácticas puestas en práctica por personas cuya mediocridad les impedía vencerlo en el terreno de las ideas, empleando por ello la execrable vía del desprestigio.

# «Vuelva usted mañana (artículo del Bachiller)»

Ibiza Melián

27 febrero, 2010



Categoría: Destacados liberales

*“Gran persona debió de ser el primero que llamó pecado mortal a la pereza. Nosotros, que ya en uno de nuestros artículos anteriores estuvimos más serios de lo que nunca nos habíamos propuesto, no entraremos ahora en largas y profundas investigaciones acerca de la historia de este pecado, por más que conozcamos que hay pecados que pican en historia, y que la historia de los pecados sería un tanto cuanto divertida. Convengamos solamente en que esta institución ha cerrado y cerrará las puertas del cielo a más de un cristiano.*

*Estas reflexiones hacía yo casualmente no hace muchos días, cuando se presentó en mi casa un extranjero de estos que, en buena o en mala parte, han de tener siempre de nuestro país una idea exagerada e hiperbólica; de éstos que, o creen que los hombres aquí son todavía los espléndidos, francos, generosos y caballerescos seres de hace dos siglos, o que son aún las tribus nómadas del otro lado del Atlante: en el primer caso vienen imaginando que nuestro carácter se conserva tan intacto como [nuestras ruinas] nuestra ruina; en el segundo vienen*

*temblando por esos caminos, y preguntan si son los ladrones que los han de despojar los individuos de algún cuerpo de guardia establecido precisamente para defenderlos de los azares de un camino, comunes a todos los países.*

*Verdad es que nuestro país no es de aquellos que se conocen a primera ni a segunda vista, y si no temiéramos que nos llamasen atrevidos, lo [comparáramos] compararíamos de buena gana a esos juegos de manos sorprendentes e inescrutables para el que ignora su artificio, que estribando en una grandísima bagatela, suelen después de sabidos dejar asombrado de su poca perspicacia al mismo que se devanó los sesos por buscarles causas extrañas. Muchas veces la falta de una causa determinante en las cosas nos hace creer que debe de haberlas profundas para mantenerlas al abrigo de nuestra penetración. Tal es el orgullo del hombre, que más quiere declarar en alta voz que las cosas son incomprensibles cuando no las comprende él, que confesar que el ignorarlas puede depender de su torpeza.*

*Esto no obstante, como quiera que entre nosotros mismos se hallen muchos en esta ignorancia de los verdaderos resortes que nos mueven, no tendremos derecho para extrañar que los extranjeros no los puedan tan fácilmente penetrar.*

*Un extranjero de éstos fué el que se presentó en mi casa, provisto de competentes cartas de recomendación para mi persona. Asuntos intrincados de familia, reclamaciones futuras, y aun proyectos vastos concebidos en París de invertir aquí sus cuantiosos caudales en tal cual especulación industrial o mercantil, eran los motivos que a nuestra patria le conducían.*

*Acostumbrado a la actividad en que viven nuestros vecinos, me aseguró formalmente que pensaba permanecer aquí muy poco tiempo, sobre todo si no encontraba pronto objeto seguro en que invertir su capital. Parecióme el extranjero digno de alguna consideración, trabé presto amistad con él, y lleno de lástima traté de persuadirle a que se volviese a su casa cuanto antes, siempre que seriamente trajese otro fin que no fuese el de pasearse. Admiróle la proposición, y fué preciso explicarme más claro.*

*-Mirad -le dije-, monsieur Sans-délai, que así se llamaba; vos venís decidido a pasar quince días, y a solventar en ellos vuestros asuntos. -Ciertamente -me contestó-. Quince días, y es mucho. Mañana por la mañana buscamos un genealogista para mis asuntos de familia; por la tarde revuelve sus libros, busca*

*mis ascendientes, y por la noche ya sé quién soy. En cuanto a mis reclamaciones, pasado mañana las presento fundadas en los datos que aquél me dé, legalizados en debida forma; y como será una cosa clara y de justicia innegable (pues sólo en este caso haré valer mis derechos), al tercer día se juzga el caso y soy dueño de lo mío. En cuanto a mis especulaciones, en que pienso invertir mis caudales, al cuarto día ya habré presentado mis proposiciones. Serán buenas o malas, y admitidas o desechadas en el acto, y son cinco días; en el sexto, séptimo y octavo, veo lo que hay que ver en Madrid; descanso el noveno; el décimo tomo mi asiento en la diligencia, si no me conviene estar más tiempo aquí, y me vuelvo a mi casa; aún me sobran de los quince, cinco días.*

*Al llegar aquí monsieur Sans-délai, traté de reprimir una carcajada que me andaba retozando ya hacía rato en el cuerpo, y si mi educación logró sofocar mi inoportuna jovialidad, no fué bastante a impedir que se asomase a mis labios una suave sonrisa de asombro y de lástima que sus planes ejecutivos me sacaban al rostro mal de mi grado.*

*-Permitidme, monsieur Sans-délai -le dije entre socarrón y formal-, permitidme que os convide a comer para el día en que llevéis quince meses de estancia en Madrid. -¿Cómo? -Dentro de quince meses estáis aquí todavía. -¿Os burláis? -No por cierto. -¿No me podré marchar cuando quiera? ¡Cierto que la idea es graciosa! -Sabed que no estáis en vuestro país activo y trabajador. -¡Oh!, los españoles que han viajado por el extranjero han adquirido la costumbre de hablar mal [siempre] de su país por hacerse superiores a sus compatriotas. -Os aseguro que en los quince días con que contáis, no habréis podido hablar siquiera a una sola de las personas cuya cooperación necesitáis. -¡Hipérboles! Yo les comunicaré a todos mi actividad. -Todos os comunicarán su inercia.*

*Conocí que no estaba el señor de Sans-délai muy dispuesto a dejarse convencer sino por la experiencia, y callé por entonces, bien seguro de que no tardarían mucho los hechos en hablar por mí.*

*Amaneció el día siguiente, y salimos entrambos a buscar un genealogista, lo cual sólo se pudo hacer preguntando de amigo en amigo y de conocido en conocido; encontrámosle por fin, y el buen señor, aturdido de ver nuestra precipitación, declaró francamente que necesitaba tomarse algún tiempo; instósele, y por mucho favor nos dijo definitivamente que nos diéramos una vuelta por allí dentro de unos días. Sonreíme y marchámonos. Pasaron tres días: fuimos.*

*-Vuelva usted mañana -nos respondió la criada-, porque el señor no se ha levantado todavía. -Vuelva usted mañana -nos dijo al siguiente día-, porque el amo acaba de salir. -Vuelva usted mañana -nos respondió al otro-, porque el amo está durmiendo la siesta. -Vuelva usted mañana -nos respondió el lunes siguiente-, porque hoy ha ido a los toros. -¿Qué día, a qué hora se ve a un español? Vímosle por fin, y Vuelva usted mañana -nos dijo-, porque se me ha olvidado. Vuelva usted mañana, porque no está en limpio.*

*A los quince días ya estuvo; pero mi amigo le había pedido una noticia del apellido Díez, y él había entendido Díaz y la noticia no servía. Esperando nuevas pruebas, nada dije a mi amigo, desesperado ya de dar jamás con sus abuelos.*

*Es claro que faltando este principio no tuvieron lugar las reclamaciones.*

*Para las proposiciones que acerca de varios establecimientos y empresas utilísimas pensaba hacer, había sido preciso buscar un traductor; por los mismos pasos que el genealogista nos hizo pasar el traductor; de mañana en mañana nos llevó hasta el fin del mes. Averiguamos que necesitaba dinero diariamente para comer, con la mayor urgencia; sin embargo, nunca encontraba momento oportuno para trabajar. El escribiente hizo después otro tanto con las copias, sobre llenarlas de mentiras, porque un escribiente que sepa escribir no le hay en este país.*

*No paró aquí; un sastre tardó veinte días en hacerle un frac, que le había mandado llevarle en veinticuatro horas; el zapatero le obligó con su tardanza a comprar botas hechas; la planchadora necesitó quince días para plancharle una camisola; y el sombrerero, a quien le había enviado su sombrero a variar el ala, le tuvo dos días con la cabeza al aire y sin salir de casa.*

*Sus conocidos y amigos no le asistían a una sola cita, ni avisaban cuando faltaban, ni respondían a sus esquelas. ¡Qué formalidad y qué exactitud!*

*-¿Qué os parece de esta tierra, monsieur Sans-délai? -le dije al llegar a estas pruebas. -Me parece que son hombres singulares... -Pues así son todos. No comerán por no llevar la comida a la boca.*

*Presentóse con todo, yendo y viniendo días, una proposición de mejoras para un ramo que no citaré, quedando recomendada eficazísimamente.*

*A los cuatro días volvimos a saber el éxito de nuestra pretensión.*

*-Vuelva usted mañana -nos dijo el portero-. El oficial de la mesa no ha venido hoy. -Grande causa le habrá detenido -dije yo entre mí. Fuímonos a dar un paseo, y nos encontramos, ¡qué casualidad! al oficial de la mesa en el Retiro, ocupadísimo en dar una vuelta con su señora al hermoso sol de los inviernos claros de Madrid.*

*Martes era el día siguiente, y nos dijo el portero:*

*-Vuelva usted mañana, porque el señor oficial de la mesa no da audiencia hoy. -Grandes negocios habrán cargado sobre él-, dije yo.*

*Como soy el diablo y aun he sido duende, busqué ocasión de echar una ojeada por el agujero de una cerradura. Su señoría estaba echando un cigarrito al brasero, y con una charada del Correo entre manos que le debía costar trabajo [acertar] el acertar.*

*-Es imposible verle hoy -le dije a mi compañero-; su señoría está, en efecto, ocupadísimo.*

*Diónos audiencia el miércoles inmediato, y ¡qué fatalidad! el expediente había pasado a informe, por desgracia, a la única persona enemiga indispensable de monsieur y [su plan] de su plan, porque era quien debía salir en él perjudicado. Vivió el expediente dos meses en informe, y vino tan informado como era de esperar. Verdad es que nosotros no habíamos podido encontrar empeño para una persona muy amiga del informante. Esta persona tenía unos ojos muy hermosos, los cuales sin duda alguna le hubieran convencido en sus ratos perdidos de la justicia de nuestra causa. Vuelto de informe, se cayó en la cuenta en la sección de nuestra bendita oficina de que el tal expediente no correspondía a aquel ramo; era preciso rectificar este pequeño error; pasóse al ramo, establecimiento y mesa correspondiente, y hétenos caminando después de tres meses a la cola siempre de nuestro expediente, como hurón que busca el conejo, y sin poderlo sacar muerto ni vivo de la huronera. Fué el caso al llegar aquí que el expediente salió del primer establecimiento y nunca llegó al otro.*

*-De aquí se remitió con fecha de tantos -decían en uno. -Aquí no ha llegado nada -decían en otro. -¡Voto va! -dije yo a monsieur Sans-délai- ¿sabéis que nuestro expediente se ha quedado en el aire como el alma de Garibay, y que debe de estar*

*ahora posado como una paloma sobre algún tejado de esta activa población?*

*Hubo que hacer otro. ¡Vuelta a los empeños! ¡Vuelta a la prisa! ¡Qué delirio!*

*-Es indispensable -dijo el oficial con voz campanuda-, que esas cosas vayan por sus trámites regulares.*

*Es decir, que el toque estaba, como el toque del ejercicio militar, en llevar nuestro expediente tantos o cuantos años de servicio.*

*Por último, después de cerca de medio año de subir y bajar, y estar a la firma o al informe, o a la aprobación, o al despacho, o debajo de la mesa, y de volver siempre mañana, salió con una notita al margen que decía: «A pesar de la justicia y utilidad del plan del exponente, negado».*

*-¡Ah, ah, monsieur Sans-délai! -exclamé riéndome a carcajadas-; éste es nuestro negocio.*

*Pero monsieur Sans-délai se daba a todos los oficinistas, que es como si dijéramos a todos los diablos.*

*-¿Para esto he echado yo viaje tan largo? ¿Después de seis meses no habré conseguido sino que me digan en todas partes diariamente: Vuelva usted mañana? ¿Y cuando este dichoso mañana llega, en fin, nos dicen redondamente que no? ¿Y vengo a darles dinero? ¿Y vengo a hacerles favor? Preciso es que la intriga más enredada se haya fraguado para oponerse a nuestras miras. -¿Intriga, monsieur Sans-délai? No hay hombre capaz de seguir dos horas una intriga. La pereza es la verdadera intriga; os juro que no hay otra; ésa es la gran causa oculta: es más fácil negar las cosas que enterarse de ellas.*

*Al llegar aquí, no quiero pasar en silencio algunas razones de las que me dieron para la anterior negativa, aunque sea una pequeña digresión.*

*-Ese hombre se va a perder -me decía un personaje muy grave y muy patriótico. -Esa no es una razón -le repuse-; si él se arruina, nada, nada se habrá perdido en concederle lo que pide; él llevará el castigo de su osadía o de su ignorancia. -¿Cómo ha de salir con su intención? -Y suponga usted que quiere tirar su dinero y perderse; ¿no puede uno aquí morirse siquiera, sin tener un empeño para el oficial de la mesa? -Puede perjudicar a los que hasta ahora han hecho de otra manera eso mismo que ese señor extranjero quiere [hacer]. -¿A los que lo han*

hecho de otra manera, es decir, peor? -Sí, pero lo han hecho. -Sería lástima que se acabara el modo de hacer mal las cosas. Conque, porque siempre se han hecho las cosas del modo peor posible, ¿será preciso tener consideraciones con los perpetuadores del mal? Antes se debiera mirar si podrían perjudicar los antiguos al moderno. -Así está establecido; así se ha hecho hasta aquí; así lo seguiremos haciendo. -Por esa razón deberían darle a usted papilla todavía como cuando nació. -En fin, señor [Bachiller] Fígaro, es un extranjero. -¿Y por qué no lo hacen los naturales del país? -Con esas socaliñas vienen a sacarnos la sangre. -Señor mío -exclamé, sin llevar más adelante mi paciencia-, está usted en un error hartamente general. Usted es como muchos que tienen la diabólica manía de empezar siempre por poner obstáculos a todo lo bueno, y el que pueda que los venza. Aquí tenemos el loco orgullo de no saber nada, de quererlo adivinar todo y no reconocer maestros. Las naciones que han tenido, ya que no el saber, deseos de él, no han encontrado otro remedio que el de recurrir a los que sabían más que ellas.

Un extranjero -seguí -que corre a un país que le es desconocido, para arriesgar en él sus caudales, pone en circulación un capital nuevo, contribuye a la sociedad, a quien hace un inmenso beneficio con su talento y su dinero. Si pierde, es un héroe; si gana, es muy justo que logre el premio de su trabajo, pues nos proporciona ventajas que no podíamos acarrearlos solos. Ese extranjero que se establece en este país, no viene a sacar de él el dinero, como usted supone; necesariamente se establece y se arraiga en él, y a la vuelta de media docena de años, ni es extranjero ya, ni puede serlo; sus más caros intereses y su familia le ligan al nuevo país que ha adoptado; toma cariño al suelo donde ha hecho su fortuna, al pueblo donde ha escogido una compañera; sus hijos son españoles, y sus nietos lo serán; en vez de extraer el dinero, ha venido a dejar un capital suyo que traía, invirtiéndole y haciéndole producir; ha dejado otro capital de talento, que vale por lo menos tanto como el del dinero; ha dado de comer a los pocos o muchos naturales de quien ha tenido necesariamente que valerse; ha hecho una mejora, y hasta ha contribuído al aumento de la población con su nueva familia. Convencidos de estas importantes verdades, todos los gobiernos sabios y prudentes han llamado a sí a los extranjeros: a su grande hospitalidad ha debido siempre la Francia su alto grado de esplendor; a los extranjeros de todo el mundo que ha llamado la Rusia, ha debido el llegar a ser una de las primeras naciones en muchísimo menos tiempo que el que han tardado otras en llegar a ser las últimas; a los extranjeros han debido los Estados Unidos... Pero veo por sus gestos de

*usted -concluí interrumpiéndome oportunamente a mí mismo- que es muy difícil convencer al que está persuadido de que no se debe convencer. ¡Por cierto, si usted mandara, podríamos fundar en usted grandes esperanzas! [La fortuna es que hay hombres que mandan más ilustrados que usted, que desean el bien de su país, y dicen: «Hágase el milagro y hágalo el diablo.» Con el Gobierno que en el día tenemos, no estamos ya en el caso de sucumbir a los ignorantes o a los malintencionados, y quizá ahora se logre que las cosas vayan a mejor, aunque despacio, mal que les pese a los batuecos.]*

*Concluída esta filípica, fuíme en busca de mi Sans-délai.*

*-Me marchó, señor [Bachiller] Fígaro-me dijo-. En este país no hay tiempo para hacer nada; sólo me limitaré a ver lo que haya en la capital de más notable. -¡Ay! mi amigo -le dije-, idos en paz, y no queráis acabar con vuestra poca paciencia; mirad que la mayor parte de nuestras cosas no se ven. -¿Es posible? -¿Nunca me habéis de creer? Acordáos de los quince días...*

*Un gesto de monsieur Sans-délai me indicó que no le había gustado el recuerdo.*

*-Vuelva usted mañana-nos decían en todas partes-, porque hoy no se ve. -Ponga usted un memorialito para que le den a usted permiso especial.*

*Era cosa de ver la cara de mi amigo al oír lo del memorialito: representábasele en la imaginación el informe, y el empeño, y los seis meses, y... Contentóse con decir: -Soy [un] extranjero-. ¡Buena recomendación entre los amables compatriotas míos!*

*Aturdíase mi amigo cada vez más, y cada vez nos comprendía menos. Días y días tardamos en ver [a fuerza de esquelas y de volver] las pocas rarezas que tenemos guardadas. Finalmente, después de medio año largo, si es que puede haber un medio año más largo que otro, se restituyó mi recomendado a su patria maldiciendo de esta tierra, y dándome la razón que yo ya antes me tenía, y llevando al extranjero noticias excelentes de [las] nuestras costumbres [de nuestros batuecos]; diciendo, sobre todo, que en seis meses no había podido hacer otra cosa sino volver siempre mañana, y que a la vuelta de tanto mañana, eternamente futuro, lo mejor, o más bien lo único que había podido hacer bueno, había sido marcharse.*

*¿Tendrá razón, perezoso lector (si es que has llegado ya a esto que estoy*

escribiendo), tendrá razón el buen monsieur Sans-délai en hablar mal de nosotros y de nuestra pereza? ¿Será cosa de que vuelva el día de mañana con gusto a visitar nuestros hogares? Dejemos esta cuestión para mañana, porque ya estarás cansado de leer hoy: si mañana u otro día no tienes, como sueles, pereza de volver a la librería, pereza de sacar tu bolsillo y pereza de abrir los ojos para hojear [los pocos folletos] que tengo que darte [ya], te contaré cómo a mí mismo, que todo esto veo y conozco y callo mucho más, me ha sucedido muchas veces, llevado de esta influencia, hija del clima y de otras causas, perder de pereza más de una conquista amorosa; abandonar más de una pretensión empezada y las esperanzas de más de un empleo, que me hubiera sido acaso, con más actividad, poco menos que asequible; renunciar, en fin, por pereza de hacer una visita justa o necesaria, a relaciones sociales que hubieran podido valerme de mucho en el transcurso de mi vida; te confesaré que no hay negocio que pueda hacer hoy que no deje para mañana; te referiré que me levanto a las once, y duermo siesta; que paso haciendo el quinto pie de la mesa de un café, hablando o roncando, como buen español, las siete y las ocho horas seguidas; te añadiré que cuando cierran el café, me arrastro lentamente a mi tertulia diaria (porque de pereza no tengo más que una), y un cigarrito tras otro me alcanzan clavado en un sitio, y bostezando sin cesar, las doce o la una de la madrugada; que muchas noches no ceno de pereza, y de pereza no me acuesto; en fin, lector de mi alma, te declararé que de tantas veces como estuve en esta vida desesperado, ninguna me ahorqué y siempre fué de pereza. Y concluyo por hoy confesándote que ha más de tres meses que tengo, como la primera entre mis apuntaciones, el título de este artículo, que llamé: Vuelva usted mañana; que todas las noches y muchas tardes he querido durante ese tiempo escribir algo en él, y todas las noches apagaba mi luz diciéndome a mí mismo con la más pueril credulidad en mis propias resoluciones: ¡Eh, mañana le escribiré! Da gracias a que llegó por fin este mañana, que no es del todo malo; pero ¡ay de aquel mañana que no ha de llegar jamás!”

**(El Pobrecito Hablador, enero de 1833)**

---

# Larra y su turbulento amor por España

Ibiza Melián

27 febrero, 2010



Categoría: Destacados liberales

**[Mariano José de Larra](#) (1809 - 1837) es uno de los más proliferos escritores del Romanticismo.** Cuya vida y obra se difuminan tras el evanescente velo de su leyenda. Tocándole vivir una época de convulsas transformaciones, y muriendo atormentado ante la imposibilidad de concluir con la implantación del [liberalismo en España](#).

Abandonó pronto sus estudios de Derecho y Medicina, para dedicarse de lleno al periodismo. **Joven idealista, que polemizó desde el comienzo con los poderes establecidos**, alzando la voz en sus escritos divulgados en el *Duende*, rubricados con el mismo seudónimo. Cuya contestación por parte de las autoridades no tardaría en llegar, decretando el cese fulminante de la edición.

Posteriormente en el *Pobrecito Hablador*, como Bachiller Pérez de Mugía, perfeccionaría su estilo costumbrista, **denunciando las actitudes de la sociedad, contrarias a los aires de modernidad que soplaban desde Europa. Ciudadanos que se encontraban oprimidos por el yugo del analfabetismo, la tiranía y el inmovilismo.**

Alcanzando la cima del éxito, así como el reconocimiento dentro y fuera de nuestro país, como Fígaro. Quien irrumpió a partir de 1833 en *La Revista Española*, lo que alternó con la colaboración en otras publicaciones.

Sus artículos se clasifican en: costumbristas, sátira mordaz de los anquilosados y viejos modismos de una nación en plena ebullición; políticos, a favor de la [doctrina liberal](#); y literarios, desde un análisis teatral. Aunque no sólo se limitó a este género, redactando también: poemas, novelas y composiciones dramáticas.

**Pasó de la ensoñación en que un cambio era factible, a la tristeza más absoluta por la traición al proyecto ilustrado, perpetrada por los gobernantes que se suponía que iban a defenderlo. Rendido y desilusionado, se suicida con un tiro en la sien frente al espejo, el 13 de Febrero de 1837. Antonio Machado diría de él cien años después: «Larra se mató porque no pudo encontrar la España que buscaba, y cuando hubo perdido toda esperanza de encontrarla».**

Su mensaje caló hondamente en la tan importante para nuestras letras, Generación del 98: Azorín, Unamuno y Baroja. Quienes lo asimilaron como suyo.

Y hoy quizás si retomásemos algunas de sus lecturas, modificando únicamente vestimentas y paisajes, comprobaríamos que no dista demasiado lo acontecido entonces con lo vigente. Recomiendo el siguiente: [Vuelva usted mañana](#), y ténganlo presente cuando necesiten tramitar algún documento en cualquier [Administración](#).

# Capítulo XXXI: ¿Está nuestro actual sistema político agotado?

Ibiza Melián  
27 febrero, 2010



Categoría: Historias de un pueblo

**El ajeteo de mi progenitor en la cocina me despertó. El reloj, situado en la mesilla contigua a la cama, marcaba las siete de la mañana. Había pasado casi toda la noche leyendo. Y es que cuanto más profundizaba en aquella magnánima obra, más interesante se tornaba. Pero los quehaceres diarios me reclamaban, por lo que hasta bien entrada la tarde no podría sumergirme nuevamente entre sus vibrantes páginas.** Rebosantes de sabiduría y de hirientes lamentos por una [patria](#) incapaz de aprender de su pasado, condenada a repetir una y otra vez idénticos errores.

Acostumbraba Pedro Gutiérrez, muy temprano, encender el longevo transistor del salón, para disfrutar escuchando la tertulia política matutina de Radio Vecindad, la emisora local. A la cual precedía el programa musical [Te rondaré morena](#),

consagrado a deleitar a sus oyentes con las mejores canciones del panorama nacional. En ese preciso instante pude percibir la ineludible voz de Joan Manuel Serrat, interpretando [Un pueblo blanco](#).

La mesa se encontraba engalanada, cubierta por [nuestro venerado mantel blanco](#). Salpicado por multitud de rosas, caladas décadas atrás por las laboriosas manos de mi difunta madre. Pedazo de tela que se erigía en el más excelso tesoro de nuestra humilde morada. Y allí sentada estaba ella, mi querida prima [Libertad](#). Increíblemente hermosa y dulce, a cuál más. No obstante, a veces temía que su inmensurable amor por [Matahambre](#) y sus gentes acabaran por romper vilmente su frágil corazón en infinidad de pedazos.

Al entrar me regaló una amplia sonrisa, entonando:

—Pedrín, ven y siéntate. Tu padre ha preparado unas succulentas tortitas. ¿Qué prefieres: café o té?

Tras aquellas melódicas palabras él se retiró, con la intención de dejarnos a mi prima y a mí a solas. Conocedor de nuestra más absoluta complicidad, robustecida por prolíficas y reiteradas confianzas. No sin antes exclamar:

—Chicos os dejo, [don Pascual](#) está esperándome en el jardín. Se ha acercado hasta aquí para charlar un rato de nuestras cosas, de lo terrenal y [lo divino](#). Con el firme propósito de prepararme, como a él le gusta definirlo, para cruzar, en la hora que a todos nos llega, el umbral. Y que en mi caso, lo más probable, es que no ande demasiado lejos.

**Libertad** le reprendió, de forma cariñosa, con un tono casi maternal:

—Tío, siempre dices lo mismo, si estás de maravilla.

Y mientras yo colocaba un par de tortitas en el plato ella **me preguntó**:

—**Pareces cansado. ¿Una mala noche quizás?**

**A lo que contesté:**

—**No, al contrario. Aunque lo cierto es que he dormido poco, se debe a que he estado absorto en el último libro escrito por Francisco, [El vituperado sistema electoral de la Restauración y sus similitudes con la partidocracia](#)**

***vigente***. Donde se esfuerza por explicar la historia del Estado Constitucional español, repleta de cuantiosos contratiempos hasta llegar al momento vigente. Etapa que partió de la inmensa alegría de abrazar por fin la democracia. Aunque con el devenir de los años se ha tornado en un Estado despótico, regido por una oligarquía partidocrática. O por lo menos eso declara Francisco en su obra. La cual todavía no he acabado. Porque me quedé dormido en el capítulo donde argumenta como el régimen político de hoy en día guarda una increíble semejanza con la denostada Restauración.

Libertad, tras tomar un pequeño sorbo de té, dijo:

—Pues cuánta razón tiene Francisco. Hace días, me encontraba estudiando una documentación que se debatirá próximamente en una Comisión Especial en el Ayuntamiento. Ya que pretenden acometer cuanto antes, es decir, con anterioridad a la celebración de las venideras elecciones municipales, por lo que pueda pasar, [la revisión del Plan General de Ordenación Urbana](#). Ahora se han vuelto de lo más generosos y nos han invitado a la oposición al completo a conformar la susodicha Comisión Especial. Claro, que lo que se esconde bajo esa dadivosidad es organizar otra polvareda populista y demagógica cuando pronunciemos un no rotundo a lo que ambicionan. Al vislumbrar como exclusiva salida, para lograr sus propósitos, la presión popular. Y continuar erróneamente creyendo que temerosos, por un hipotético castigo en las urnas, pronunciaremos un sí. Que avalaremos unos expedientes presuntamente espurios, donde las áreas urbanas y la [aleatoria edificabilidad](#) se otorgan supuestamente a tenor de quién ostente la propiedad. Y es que aquello, en vez de planos, parece un enfermo de sarampión; plagado de dispersos puntitos pálidos y oscuros, sin consolidación de núcleo poblacional alguno. Eso sí, con la colaboración inestimable de sus adláteres en variadas administraciones. Pierden el tiempo; pero si quieren que participemos en la Comisión allí estaremos.

»Así que analizando la dispar legislación sobre el asunto, hallé un vídeo de un debate, televisado por Antena3, correspondiente al mítico programa [La Clave](#). Emitido el 1 de noviembre de 1991. Presentado por el periodista [José Luis Balbín](#) y titulado *500 claves de la Transición*. En el que intervenían, entre otros: Antonio García-Trevijano Forte, abogado y [uno de los más acérrimos opositores a la dictadura de Franco](#); y [Ramón Tamames](#), prestigioso economista y político español. Donde se hacía alusión, exactamente, a eso que apunta Francisco: el

gran parecido entre el sistema político vigente con el de la Restauración; al déficit democrático de la partidocracia actual; a la imperiosa necesidad de una reforma constitucional en cuanto a estos aspectos...Y desde entonces, hasta ahora, nada sobre ello se ha hecho. Más al contrario, casi podríamos afirmar, que todavía ha ido paulatinamente empeorando la situación.

»Trevijano afirmaba, en la referida intervención, que en España no existía democracia, por dos cuestiones principales. La primera, porque la soberanía no reside en el pueblo, sino en los partidos. Los políticos no son los verdaderos representantes del pueblo, sino de las formaciones que los escogen ¿No es realmente una oligarquía partidocrática la que impone a los distintos dirigentes y no el votante? ¿No se circunscriben las votaciones de los cargos electos a lo decretado por los órganos de las dispares organizaciones? ¿No es la disciplina de partido acaso un camuflado [mandato imperativo](#)? Con lo que no viviríamos en una democracia, sino en una partidocracia.

»La segunda, porque no se da tampoco una auténtica separación de poderes. Ya que es el ejecutivo el que ejerce el dominio sobre los restantes. El legislativo queda diluido, a causa de la presión del ejecutivo sobre el grupo político que apoyó al presidente del Gobierno en su investidura; transformándose en un mero órgano de ratificación. Y el judicial, ¿quién escoge al Fiscal General del Estado, a los representantes del Tribunal Constitucional...?

»Inclusive las Comisiones de Investigación creadas por las Cámaras, en pro de desentrañar cualquier asunto, terminan por ser inservibles. Porque su configuración depende de la mayoría parlamentaria. Y su encargo es el de elaborar un dictamen sobre el que deberán deliberar posteriormente las propias Cámaras. Muy diferente a lo acontecido en Alemania, donde esta función recae en una minoría cualificada; por lo que su labor sí es de control y no de mero paripé como aquí.

»Asimismo, en un determinado momento del programa José Luis Balbín sibilamente mencionó como el poder gubernamental, hipotéticamente es tal, que si cualquier periodista osase contradecir al régimen sería contumazmente relegado. ¿Y no es esto precisamente lo que ha sufrido Francisco? Un escritor como ninguno, que por hablar alto y claro, y dar un no como respuesta a determinados dirigentes, es de cada medio o editorial proscrito.

»Empresas que al fin y al cabo viven mayormente de la publicidad contratada por sus clientes. De tal manera que el empresario se encuentra frente a la disyuntiva de escoger entre un empleado con talento u optar por su principal fuente de ingresos. Lo habitual es que se decanten tristemente por lo segundo. Tal vez, como abyecta reacción de supervivencia.

»Inicialmente, al tener conocimiento de su genialidad y trabajo, todo son halagos y parabienes. No obstante, las sentidas alabanzas se transforman en variopintas evasivas. Luego de recibir la llamada o visita de algún mandatario recordándole al editor de turno de donde surgen los fondos de financiación de numerosas noticias, publireportajes o libros patrocinados.

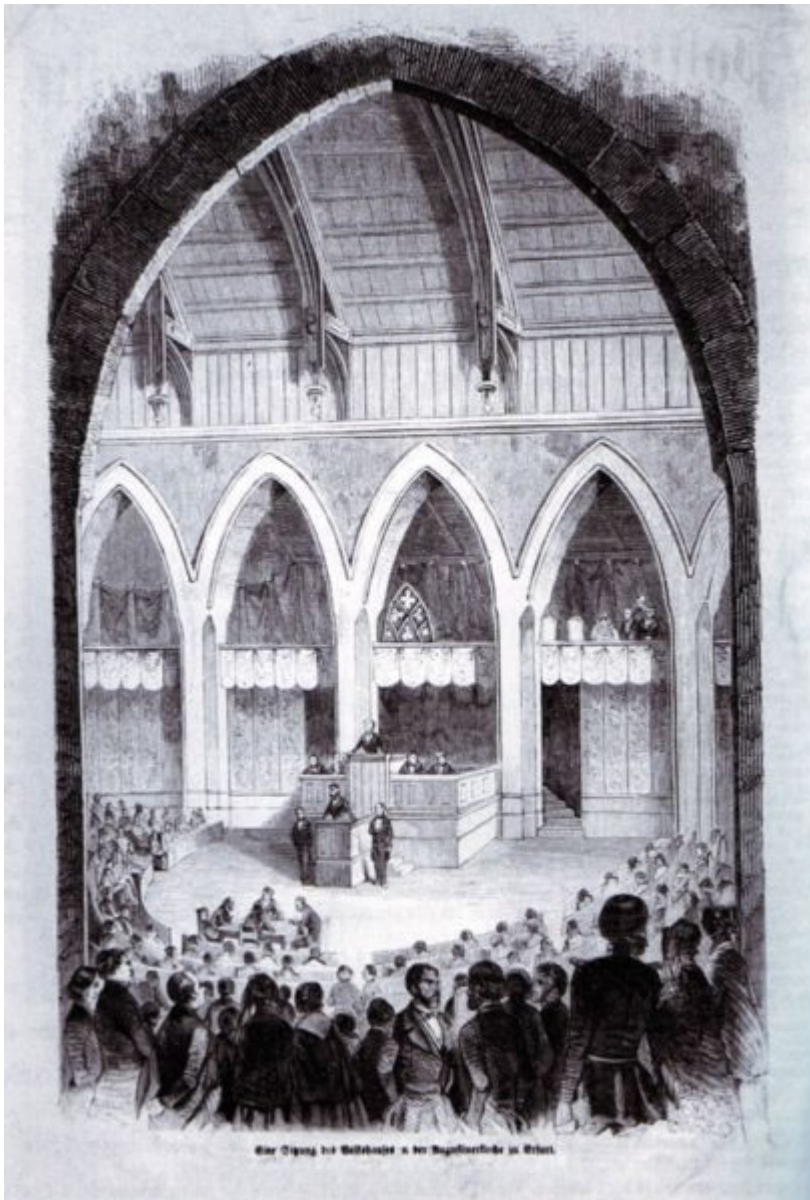
»**Defienden concretos historiadores que el sistema político de la Restauración, ideado por Antonio Cánovas del Castillo, fue la mejor opción dadas las circunstancias de aquel periodo. Sin embargo, lentamente se desvirtuó. Tras el fallecimiento de sus dos grandes protagonistas, el propio Cánovas y Práxedes Mateo Sagasta, murió por ausencia de líderes que los sucedieran y por agotamiento después de cincuenta años de vigencia. Empero, la presente etapa democrática, surgida con la promulgación de la Constitución de 1978, lleva prácticamente cuarenta años, ¿y [no se perciben ya muestras de cansancio?](#)**



---

# Juan de Mariana, liberalismo económico - Parte II

Ibiza Melián  
27 febrero, 2010



Categoría: Destacados liberales

**“El Tratado sobre la moneda de vellón”** es una **denuncia** a los ministros que modificaron el peso de dicha pieza. La obra refleja como el padre [Juan de Mariana](#) fue capaz de darse cuenta de **los efectos adversos que produce la inflación sobre la economía, provocada por la perjudicial intervención estatal sobre las fuerzas espontáneas del mercado**. Sin emplear estos términos, pues aún no se habían creado las citadas denominaciones para los referidos hechos.

**Critica las políticas de los monarcas basadas en la devaluación de la moneda como forma de obtener ingresos**. Lo cual puede considerarse como los prolegómenos de la teoría de los ciclos económicos auspiciada por Friedrich Hayek, por la que recibió el Premio Nobel en 1974. **La bajada en el valor del contenido del metal en las mismas será proporcional al aumento de la producción, que conducirá indefectiblemente al alza de los precios**.

**Terminando por pagar más el ciudadano por el mismo producto. En definitiva significa** la irrupción de **un nuevo impuesto** que deberá sufragar el contribuyente.

**El texto es un alegato a la austeridad en el gasto público y a la ejecución de un presupuesto equilibrado.** Ya que insta a los dirigentes a reducir en guerras innecesarias, así como en dispendios banales propios y de adláteres varios. Como vemos defiende la propiedad privada, la mínima intervención gubernamental y planteamientos eminentemente democráticos.

Quizás por ello sufrió las iras de Felipe III y de su valido, el duque de Lerma. Quien interpretó lo escrito como una acusación directa hacia su persona. Motivo por el que el Padre Mariana fue retenido durante doce meses en el convento de San Francisco de Madrid, retornando posteriormente a Toledo.

Queda constatado, a tenor de lo expuesto, que sus postulados contribuyeron en gran medida a la concepción de la doctrina liberal actual, y muy especialmente a los preceptos esgrimidos por *“La Escuela Austriaca”*. Es más, si hoy viviera tan ilustre personaje, de seguro que abogaría igualmente por un sistema de banca libre sustentado en depósitos a la vista, contrario a la expansión crediticia y fiduciaria.

**Bajo los [principios esbozados por este carismático jesuita](#) nace en España, en el 2005, [el Instituto que lleva su nombre](#).** Que surgió como la culminación de años de trabajo entre investigadores, periodistas, docentes y ejecutivos del ámbito empresarial. **Organización privada** y completamente independiente **que aspira a “convertirse en un punto de referencia en el debate de las ideas y de las políticas públicas con la vista puesta en una sociedad libre”**. Centrándose su labor investigadora mayormente en la elaboración de informes económicos sobre temas de especial interés teórico y práctico.